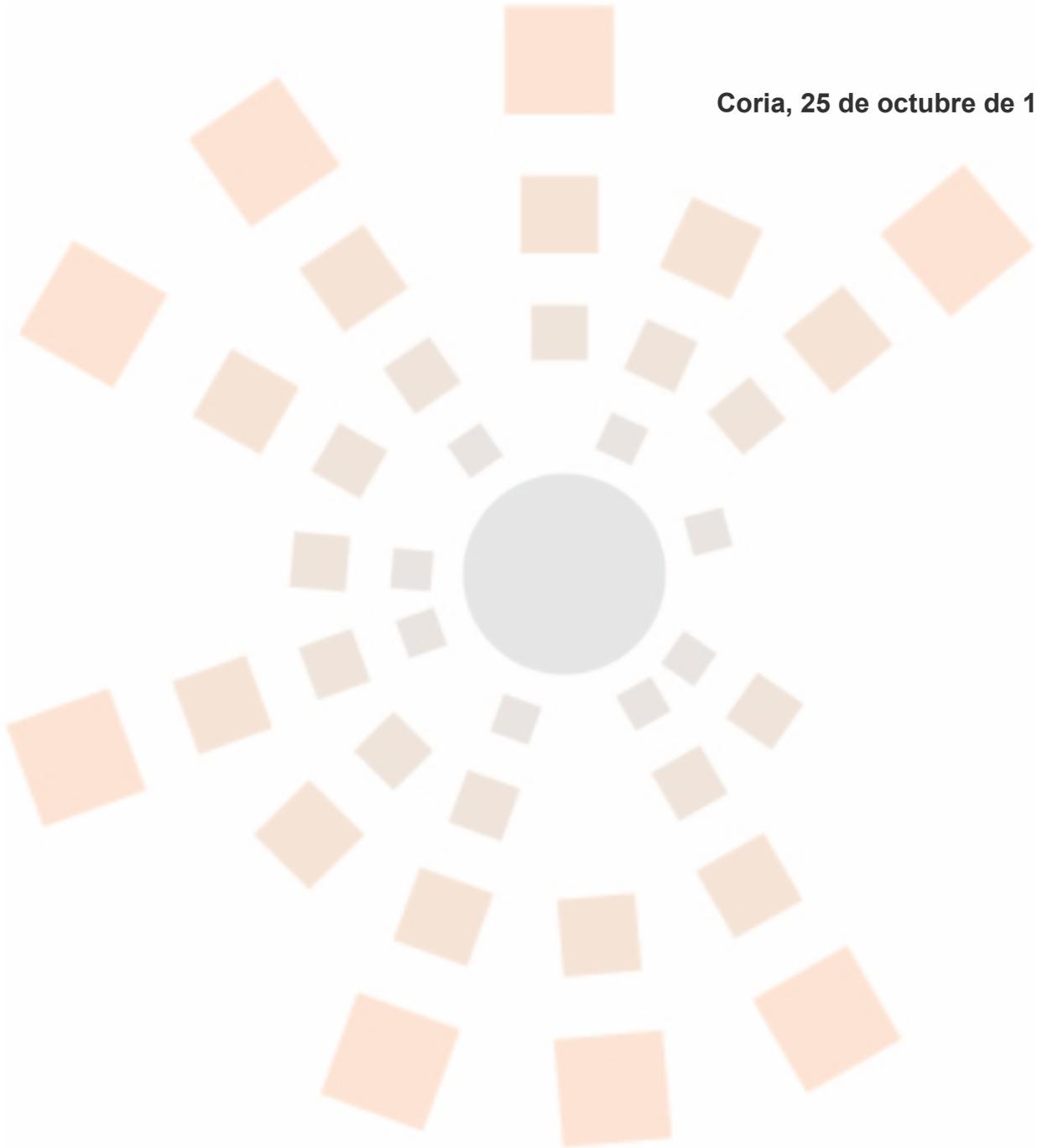


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA RESIDENCIA DE ANCIANOS DE CORIA

Coria, 25 de octubre de 1996



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA RESIDENCIA DE ANCIANOS DE CORIA**

**Coria, 25 de octubre de 1996**

Querido Alcalde, Sres. Concejales, queridos amigos de Coria, de Navalmoral, que he visto algunos amigos de Navalmoral y algunas amigas:

Cuando he llegado a la Residencia y cuando hemos entrado ha habido muchas personas que me han saludado, que me han dado la mano. Seguramente algunos se irán para casa diciendo he chocado la mano del Presidente de la Junta de Extremadura. Pues ya somos dos, porque yo también cuando voy a mi casa le digo a mi mujer he chocado la mano de una persona mayor, de una mujer y de un hombre. ¿Y por qué se lo digo? Se lo digo porque cuando yo estrecho la mano de una persona mayor, de un hombre de 70-80 años, muchas de las cuales están llenas de callos siempre pienso que me está diciendo esa mano, qué me está transmitiendo, que me quiere decir. Y cuando beso las mejillas llenas de arrugas de una mujer de 70-80 años también me hago la misma pregunta, qué están diciendo esas arrugas, qué esconden, cual es la vida, cual es la historia que ha pasado por esos 70-80 años.

Y por eso ustedes habrán visto, los que han tenido la oportunidad de verlo, que cuando hemos descubierto la placa he querido yo que fuera una persona mayor, Isidra me parece que se llama, con 88 años la que ha hecho la inauguración de esta residencia. ¿Por qué he querido que fuera una persona mayor la que inaugurara la residencia y no yo? Primero, para que ustedes vieran que no es el Presidente de la Junta de Extremadura quien ha hecho esta residencia, que no es Consejero de Bienestar Social quien ha hecho esta residencia, que no es la Presidenta de la Diputación. Que esta residencia la han hecho ustedes, con los impuestos que ustedes pagan, con los impuestos que pagamos los extremeños y con los impuestos que pagamos todos los españoles. Luego, si a alguien hay que dar las gracias de que esta residencia hoy se pueda inaugurar no es mí, no es a la Junta de Extremadura sino es al pueblo extremeño que con sus impuestos es capaz de aportar el dinero suficiente, para que después los políticos tengamos la responsabilidad de repartirlos. Unas veces lo hacemos con acierto, otras veces con errores. Nos equivocaremos igual que acertaremos.

Hoy es un día, como decía el Alcalde, importante para Coria. Pero seguramente para otros pueblos de alrededor quizás no sea un día tan importante porque piensen que a lo mejor ellos también tenían derecho a tener una residencia como esta. Y llevan toda la razón, pero a mí me pasa como les pasaba a ustedes cuando tenían edades más jóvenes y tenían que atender a la familia, a los hijos. Unos les pedían una cosa y otros les pedían otra. Unos les pedían dinero para comprar los libros que le exigían en la escuela y otros les pedían dinero para

comprarse un chándal, que habían visto por la televisión, magnífico. Y claro, cuando hay dinero para los libros y para el chándal pues no hay problemas. Pero cuando no hay dinero para las dos cosas uno tiene que elegir. Y unas madres elegían comprar el libro y otras comprar el chándal. Quiere decir que esa madre o ese padre no quería a los dos hijos por igual, porque uno de los se enfadaba. Decía: mi madre no me quiere, no me ha comprado el chándal, rm madre no me quiere. Sí le quería, el problema es que no tenía dinero para hacer las dos cosas.

Pues éso pasa en la Junta de Extremadura. Que seguramente algunos pueblos, hoy, dirán la Junta de Extremadura no nos quiere, no se preocupa de nosotros, nada más que mira por Coria, porque ha hecho la residencia en Coria. No, sino sencillamente porque a lo mejor no había dinero para hacer más cosas y hemos tenido que elegir, y hemos elegido pensando lo mejor, pero a lo mejor nos hemos equivocado. Yo creo que no, yo creo que era necesario hacer esta residencia en Coria. Y era necesario hacerlo con el dinero de todos los extremeños. Y por eso he querido que fuera una persona mayor, ha sido una mujer, podía haber sido un hombre. Y me alegro que haya sido una mujer la que ha inaugurado la residencia, porque siempre en este tipo de actos intento primero demostrarles a ustedes primero que a mí; no me tienen que agradecer nada y en segundo lugar rendir un cierto homenaje a nuestros mayores y un cierto homenaje a la mujer extremeña.

Por eso yo decía que se esconde detrás de esas arrugas, de las muchas mejillas que he podido besar hoy y muchos días en Extremadura. Y yo creo que es necesario que los extremeños más jóvenes que están hoy aquí y los que puedan escucharnos a través de los medios de comunicación piensen por un minuto que no siempre la vida fue como es hoy. Que durante muchos años en Extremadura la vida ha sido radicalmente distinta y que detrás de cada callo en la mano de un hombre, y detrás de cada arruga en el rostro de una mujer, se esconde una historia muchas veces desagradable, dramática y trágica, y en algunas ocasiones humillantes. Y gracias a que muchas mujeres se quedaron en Extremadura mientras sus maridos, sus hombres, tuvieron que marcharse al extranjero hoy puede haber juventud en Extremadura, y hoy los jóvenes podemos vivir. Porque si detrás de aquellos 850.000 extremeños que se marcharon en los años 50-60 a Barcelona, al País Vasco, a Suiza, a Francia, a Alemania...; si detrás de ellos se hubieran ido sus mujeres Extremadura hubiera tenido que cerrar y no hubiera existido región. Y ellas se quedaron aquí. Y se quedaron aquí, como saben muchas, en las condiciones más penosas posibles. En otras regiones se ha sufrido mucho. No dejaban hablar la lengua. Pero aquí las mujeres tenían que quedarse al cargo de 4, 5, 6 y 8 hijos y el marido no estaba. Y la madre tenía que hacer de madre y de padre, y de cocinera, y de médico, y de ATS (ahora he visto ahí la enfermería). Cuantas de ustedes no conocían una enfermería. Porque cuando un hijo se ponía enfermo era la madre la que le cuidaba. Y ahora la Sanidad funciona muy mal, pero anda que como funcionaba antes, cuando las pobres criaturas que no teníamos seguro teníamos que acudir a la fortaleza y a la valentía de esa mujer que era capaz de atendernos, de curarnos, de hacernos los pantaloncitos y darle la vuelta al abrigo. Yo no crecí más por el abrigo que me puso mi madre de mi padre que pesaba un disparate cuando era pequeño. Y todas esas cosas han ocurrido en esta tierra. Hoy afortunadamente podemos decir página pasada. Yo desde luego no albergo, y creo que ninguno de ustedes, ningún tipo de rencor. Pero es bueno que los jóvenes sepan que la región que hoy estamos haciendo se está haciendo sobre el sacrificio de esas mujeres, y sobre la valentía de esos hombres.

Hoy dicen que la situación para la juventud está muy difícil, y no lo discuto, pero anda que hace 20 ó 30 años para los jóvenes cuando terminaban el servicio militar ¿cómo estaba la situación?, ¿qué tenían que hacer? Muchos de ellos cogieron la maletita y marcharse a países sin ningún conocimiento del idioma. Esos sí que era coraje, eso sí que era valentía, eso sí que era ganas de vivir. Y mandando el dinerito para Extremadura todos los meses para que sus hijos pudieran comer y para que sus hijos pudieran ir a la escuela, la mayoría de ellos teniendo que marcharse a los 11 años a coger la aceituna, o a coger el tomate, y a los 8. Y por eso yo creo que hoy podemos estar absolutamente orgullosos de lo que se hizo y de lo que se está haciendo. Y sobre todo los jóvenes absolutamente responsables de las oportunidades que pusieron y que han puesto en nuestras manos. ¿Qué hubiera pasado en esta región si estos niños a los 8 ó 9 años no se hubieran tenido que ir al campo? ¿Qué hubiera pasado si hubiéramos tenido, como ahora, escuela públicas en todos los pueblos; Institutos, Universidad? Pues que seguramente, a esta hora, Extremadura sería una región en condiciones de igualdad con el resto de las regiones españolas, ¿por qué no? ¿O es que nosotros no sabemos trabajar. Ya está bien de aguantar a algunas comunidades autónomas diciendo que los extremeños no trabajamos, que estamos todo el día en el sol poniendo la mano para que nos caiga la subvención? Ya está bien de barbaridades. Lo que pasa es que no hemos tenido las mismas oportunidades que tuvieron otros. Y cuando nos dan la oportunidad estoy seguro que sabremos aprovecharla. Por eso yo siempre digo que los jóvenes de 20 años yo no los quiero pensionistas, no los quiero cobrando el PER, los quiero comiéndose el mundo. Y cuando un joven se quiera comer el mundo a mí me va a encontrar siempre. Y si se cae de nuevo para arribar, para empezar de nuevo aunque sea por homenaje a esos hombres y mujeres que tienen canas, y que hace 20 ó 30 años nos dieron una lección de dignidad, de orgullo y de saber estar, aguantar y resistir, y de saber ir a trabajar a una finca, con el sueldo de uno trabajando toda la familia. Y cuando digo estas cosas dicen que demagogo es el Presidente de la Junta, ¿es que no era verdad que en algunas fincas contrataban al cabeza de familia y después iban la mujer y los hijos? Y todos trabajaban por el único jornal que le daban al cabeza de familia. Pues si éramos capaces de trabajar gratis, qué será trabajar cuando nos pagan un salario justo y digno. Y a esa juventud es a la que yo me quiero referir en el día de hoy, a pesar de que estamos en un acto de mayores, para decirles vamos a comernos el mundo que tenemos la oportunidad de hacerlo, que ahora podemos. Vamos a aprovechar el tiempo, vamos a aprovechar la escuela, vamos a aprovechar las oportunidades de trabajo, vamos a lanzarnos. Que es difícil, pero más difícil irse a Alemania y la gente se fue.

Por lo tanto ahora que no tenemos porqué marcharnos y que no tenemos porqué salir, y por eso hacemos este tipo de residencias para que la gente no se tenga que marchar y no tenga que salir, vamos los extremeños a dar la talla de lo que sabemos hacer. No somos más que los demás pero tampoco somos menos que los demás. No tenemos que ir con complejos a ninguna parte. Yo desde luego no voy con complejos a ninguna parte. Yo no tengo miedo de que alguien nos quiera quitar el dinero, lo que tengo miedo es de que alguien nos quiera quitar España. Y ahora parece que hablar de España es ser muy reaccionario, muy conservador. Yo no me imagino al Presidente de Francia, éste o al anterior, cuando hablan de Francia nadie dice que son reaccionarios o conservadores. Ahora parece que hablar de España significa ser muy facha, muy reaccionario. No, yo tengo miedo de que nos quiten España, porque cuanto más débil sea el Estado español menos posibilidades habrá de que reparta el dinero. Es igual que una familia; cuando cada miembro de una familia empieza a llevarse el dinero y se empieza a marchar, al final,

el cabeza de familia, con ochenta años, tiene que terminar en una residencia como ésta. Si fuéramos capaces, por lo tanto, de que nadie empiece a quitar el dinero, a llevarse el dinero para su región y si te he visto no me acuerdo y no tengo nada que ver con el resto de España, entonces, creo que tendríamos un Estado fuerte, que es lo que en estos momentos me preocupa, que se empieza a romper y podría seguir habiendo solidaridad entre todos los españoles

Esto de que cada uno se quede el dinero en su región es un mal negocio para nosotros. La gente no se puede quedar con el dinero. Imagínense una familia donde uno de los hijos ha llegado a alto ejecutivo con un sueldo importantísimo, mientras los demás hermanos trabajaban y cuando llega la hora de aportar el dinero al cabeza de familia para que reparta, dice no, yo me quedo con el mío. Pero tu hermano, que ahora está en paro, que antes estuvo trabajando para que tú tuvieras la carrera. No, ése no es mi problema; yo tengo que pagar cuatro chalés; los niños en Inglaterra y yo no puedo aportar nada a la familia. Pues eso es lo que está pasando en España ahora con los nacionalismos. Se quedan con el dinero. Dicen, no nosotros nos quedamos con el dinero aquí en Cataluña, en el País Vasco. Oiga, pero y los que han estado trabajando para usted durante todos estos años ¿o es que ustedes levantaron sus regiones solos? ¿Es que no hay en Madrid 340.000 extremeños? ¿Es que no hay en Cataluña 200.000 extremeños? ¿Es que no hay en el País Vasco 150.000 extremeños? Esta gente ayudó; nadie les regaló nada; estuvieron trabajando. Ahora que cada uno se quede con su dinero. Y el resto de la gente, que no hemos tenido esas oportunidades ¿ahora qué pasa, nos dejan tirados en la cuneta?

Por lo tanto, querido alcalde, no tengas miedo, nadie nos va a quitar el dinero pero sí tenemos que intentar que nadie nos quite España. Yo soy profundamente extremeño, pero también me siento profundamente español. Quiero vivir en Extremadura; quiero que Extremadura sea una región grande, próspera, de progreso, pero quiero también que no me falte el concepto de Estado Español, de España, ahora que la hemos conseguido para todos. Ahora tenemos un país, por primera vez, desde hace 20 años donde caben los guapos y los feos, los ricos y los pobres, los ateos y los creyentes, los andaluces y los catalanes, los vascos y los extremeños. Pues ahora que hemos conseguido ese país, que durante tantísimo tiempo se estuvo peleando entre unos y otros, ahora parece que comienza esto de ser español a ser una cosa sospechosa; ahora ya hay que ser vasco, catalán, madrileño, asturiano, no, yo quiero ser español, porque defendiendo a España, estoy defendiendo a Extremadura. Y eso quienes mejor lo saben y mejor lo comprenden son precisamente ustedes, los mayores, que han tenido que ver lo que fue España, cuando los españoles cometían los errores de pegarse entre ellos y lo que es España ahora cuando hemos conseguido vivir en paz. Hay que vivir en paz, pero hay que vivir también en justicia y en solidaridad, como una gran familia.

Los que están aquí de residentes están aquí por varias razones, fundamentalmente porque no pueden estar con su familia, por las razones que sean. Unos porque los hijos no pueden atenderlos; otros porque los hijos se han despreocupado más de la cuenta. Ahora hemos conseguido una sociedad donde los mayores no tienen que vivir de la caridad; los mayores viven de la Justicia, del esfuerzo solidario del resto de y los extremeños. Y yo estoy seguro de que toda Extremadura está orgullosa de que 60 u 80 pensionistas puedan estar viviendo en esta residencia con lo que da su pensión y lo que les damos los extremeños más jóvenes porque ustedes nos dieron a nosotros la honra y la dignidad.

Nada más y muchas gracias.

